

# Al interior de la arquitectura

## Una casa un refugio

Lina María Restrepo Saldarriaga



Fotografías David Ramírez M.

Si la vivienda es nuestro espacio vital de intimidad y crecimiento, ¿por qué habría de pensarse desde afuera?

A menudo en los años setenta y ochenta del siglo pasado se sobrevaloraba la fachada; el “parecer sin ser” se vislumbraba en las arquitecturas del postmodernismo,<sup>1</sup> olvidando lo que la nueva arquitectura heredó del Modernismo. Este estilo que en principios del siglo XX significó una transición en la arquitectura (y en las artes en general), y que perseguía una funcionalidad compaginada con la belleza, revaloraba lo artesanal mediante la tecnología; una mezcla del diseño particular con la rápida y económica producción en serie de materiales, sistemas constructivos y objetos, mediante la maquinaria desarrollada durante la Revolución Industrial. Aludía siempre al hombre, a sus costumbres, necesidades y características, para concebir el espacio. Ya lo decía Le Corbusier: “La casa debe ser el estuche de la vida, la máquina de felicidad”.

Hoy, al terminar la primera década del siglo XXI, vemos que se replican estas intensiones nobles. La contemporaneidad, un siglo después, vuelve a responder a los avances tecnológicos de diferentes maneras. De nuevo, la arquitectura se vale de los avances de la última tecnología, dando resultados positivos y, a veces, no tanto. Positivos en cuanto la consciencia ambiental y el confort humano, y no tan positivos cuando se depende por entero de estas tecnologías y sus resultados estéticos caen en caprichos estilísticos, como por ejemplo la arquitectura *High Tech*,<sup>2</sup> esta tendencia que en principio se basa en mostrar, sin recubrimientos, los sistemas estructurales y constructivos, prefiriendo materiales de aspecto industrial como el acero, el vidrio y restos de maquinaria para construir, pero a veces es mal interpretada cuando se presentan fachadas que imitan una especie de nave futurista, pero cuya estética no aporta en absoluto a la funcionalidad y/o el bienestar. Se ve claramente en aquellos edificios mal llamados “inteligentes”, cuya premisa es el uso de la última tecnología para automatizar funciones, ahorrar recursos, mejorar el confort interior, pero algunos, mal ejecutados, terminan obstaculizando las funciones, consumiendo más energía o inclusive incomodando a los usuarios.

Una de las secuelas es la revaloración de las necesidades humanas sobre la tecnología, retornándose a lo básico, ya sea por necesidades de nuestra memoria antropológica o simplemente por la actual premura

económica en estos tiempos de crisis, lo que nos lleva a ser más recursivos en lo que el medio nos ofrece y más moderados en el uso de materiales escasos de alto costo.

Si bien son más las viviendas unifamiliares que las multifamiliares las que se piensan desde su interior, no siempre vemos en el medio de la arquitectura resultados satisfactorios en un análisis de las condiciones para una vivienda. Sin embargo, un ejemplo de nueva arquitectura en nuestro medio es una casa en el Oriente Antioqueño diseñada por el ingeniero David Ramírez. Aunque ha desarrollado proyectos de diferente índole, Ramírez se ha enfocado en el tema de la vivienda, en el interiorismo de apartamento en la ciudad y en viviendas semi-rurales, entre ellas la Casa Olaya y otra a las afueras de Medellín, ambas en proceso.

“Me interesa el recorrido, pero ese que genera sensaciones, que hace vibrar, que encierra para luego dejar ver, ese que despierta los sentidos y hace que el espíritu se emocione; es en ese recorrido donde se garantiza que el habitante redescubra, reinterprete y se enamore de la obra”. Este pensamiento ha sido un elemento clave en el desarrollo de su más reciente obra, una vivienda en El Retiro diseñada por y para él mismo.

David no se refiere a ella como “casa”, ni “finca”, ni nada parecido; la define amorosamente como “mi refugio”. Aunque viene a la mente el cliché de un chalet suizo, una cabañita rural o quizás una remembranza de Gaudí, no es así. “Refugio” significaría entonces “introversión”. De hecho es una construcción bastante racional, casi cúbica, que no pretende instalarse en una corriente estilística, simplemente responder a sus propias necesidades; más allá de seguir una tendencia o una influencia, se vale de los recursos que tiene a la mano y que el presupuesto permite para elaborar el espacio que le exige la vida diaria.

Al llegar al predio, la casa no se presenta de inmediato; hay que buscarla abajo con la mirada, en parte porque el paisaje distrae y en parte porque sigue estando abrazada por la montaña, es como si quisiera mirar sin ser vista.

En primera instancia se reconoce desde afuera una volumetría ortogonal. Cuenta con una proporción moderada y una fachada tranquila. Casi toda la piel enchapada con piezas prefabricadas de cemento, similares a la pizarra negra; densidad que se ve equilibrada por los grandes ventanales y cierto juego de formas, recortando cubos, superponiendo volúmenes que le aportan levedad.



La casa en el interior es sosegada, con materiales comunes como madera, piedra, cemento a la vista. Amoblada con algunas piezas clásicas como la silla *Barcelona*,<sup>3</sup> la silla *Eames Longue*,<sup>4</sup> o el sillón largo *LC4*,<sup>5</sup> con las que hace honor a la herencia de arquitectos representativos de la arquitectura moderna, como Mies van der Rohe y Le Corbusier.

La imagen exterior tuvo su momento en el proyecto, pero no lo era todo; fue más bien el resultado del adentro, de los espacios y recorridos hechos para las actividades humanas, así como también los materiales y recubrimientos con los que se hicieron, elaborando en conjunto la volumetría general. Ramírez opina que “la estética puede vivir sola, pero es mejor cuando es un medio para algo [...] o es la consecuencia de una función”. La casa se va desarrollando como una historia de la cotidianidad de su autor y habitante, y está pensada como tal.



### Un recorrido

Luego de descender varios escalones empedrados, surge una fachada claramente afectada por los eventos internos: los marcos de las ventanas son módulos extruidos,<sup>6</sup> vaciados *in situ* que regulan la entrada de luz y rompen con la planicie de esta cara. Una puerta de teca maciza, pivotada, de gran envergadura se abre sobre el pequeño vestíbulo seguido del salón de piso de cemento semipulido y, sin más prelude, entrega la visual, siempre protagonista, generosamente ingresada en el interior gracias a los enormes ventanales que dan paso a la terraza superior. Todo esto se contempla en su totalidad desde el acceso, pero algo atractivo hace que uno se detenga y no responda al instinto de seguir adelante, hacia la luz.

A la izquierda hay un pasillo que por sus características de iluminación, ritmos y proporción invita a un recorrido descendente, guiado por la luz que entra a través de los vanos sobredimensionados que juegan en un ritmo de verticalidades, acompañando a paso pausado al visitante, encuadrando el remate visual de una ventana de iguales proporciones a las anteriores, pero mayor en tamaño, que enmarca una parte de la obra: la vegetación exterior.

Algo contradictorio, pues un pasillo que tradicionalmente fuera sinónimo de paso, conexión, movilidad, es acá una alegoría de estancia. Cada uno de estos vanos, que en el exterior son composición, ofrecen ahora en el interior un “mobiliario estático”: sillar,

jambas y dintel de la misma profundidad dispuestos a una conveniente altura de asiento, estimula a quedarse, a conversar mientras se hojea algún libro de la biblioteca incrustada bajo los marcos, los mismos que hacen que el habitante se sienta como el punto focal, pequeño ante la altura del espacio pero no agobiado por él, y respaldado con un telón vegetal de fondo.

Este solo espacio impacta más que los otros; el visitante no quiere irse de allí, podría estar más a gusto que en la silla *Barcelona* de la sala. Es la manera de la casa de decir que la arquitectura interior se elabora con mucho más que objetos. Sin embargo, la curiosidad supera la comodidad para continuar descubriendo la casa. El pasillo da lugar a dos tramos de escalas flotantes de concreto, uno baja al dormitorio principal y otro sube al estudio.

Bajando, como parece natural en un refugio, se encuentra casi oculto el dormitorio principal. Está generosamente dotado de ventanales corredizos que se empotran en los gruesos muros bolsillo; abriéndolos totalmente, la habitación reclama para sí el área de la terraza privada, la que se perfora para dar lugar al Yarumo, árbol nativo, habitante original del lote. Es así como después de disfrutar un espacio acogedor, se recibe de nuevo la sorpresa del exterior con la vista. Este es un espacio adentro-afuera expuesto al sonido del nacimiento de agua colindante y al aire fresco. Un muro hermosamente texturizado por una piedra laminar separa la alcoba del baño, que cuenta con un gran ventanal de piso a techo, es un espacio más de esta casa que se vuelca al placer de los sentidos: el goce de bañarse bajo la luz natural.

Sin duda ver y ser visto es tan hedonista como jugar, amar, dormir, saborear. El cuerpo a menudo disfruta independientemente de lo que es o no sano para él. Más allá de sus necesidades biológicas encuentra placentas una suerte de banalidades y ociosidades, como resultado de la cultura y del entorno, incluso de la misma evolución.

Subiendo por el segundo tramo de escalas al estudio bañado por un tragaluz en la cubierta, hay una nueva e inesperada proporcionalidad. Es un espacio bajo, respetuoso de la escala humana, donde se requiere introversión para la creación. Allí no existen las mismas grandes aperturas, la ventana se abre a una altura conveniente para el ingreso de luz y su sillar es



a nivel del escritorio; para mirar mejor a través de ella hay que estar sentado. Es beneficiada también con el mismo tipo de marco profundo de concreto vaciado de antes. Esta vez el marco no es una silla sino un estante provisional, y por qué no, una extensión del escritorio que sirve de apoyo a las tareas del usuario.

Al fondo del estudio hay una puerta-ventana para salir a la terraza del salón nuevamente, la misma que se ve desde el recibidor al ingresar a la casa, pero que antes se ignora por la mencionada seducción del “pasillo-estancia”. Se cierra así un recorrido cíclico, pero que no puede hacerse a la inversa con el mismo placer: es tan gozoso el ritual de pasar por el “pasillo de estancia” para llegar al estudio, que esta puerta-ventana quizás sea sólo para salir pero no para entrar.

En definitiva, este no es un proyecto meramente formal, es un ejemplo de conciencia interior, más sensible e interdependiente con el habitante de esta casa y sus particularidades. Al mismo tiempo contiene eventos que recuerdan la importancia de concebir el espacio en tres dimensiones y desde adentro. Con frecuencia, la arquitectura es bella en sí misma por como se ve, o a veces, solamente porque funciona, pero es aún más hermosa cuando se inspira en su propio habitante y evoluciona con él. Quizás porque la arquitectura interior es más que decoración, más que superficie, más que amueblamiento. ■



*Lina María Restrepo Saldarriaga* (Colombia)

Arquitecta de la Universidad Nacional. Especialista en Proyectos de Arquitectura Interior, programa de postgrado de la Universidad Pontificia Bolivariana en Medellín del cual es Coordinadora Académica.

#### Notas

1 La arquitectura postmoderna: tendencia iniciada en las décadas del setenta y ochenta del siglo XX, buscaba el retorno de los ornamentos, y hacía referencia a estilos de diversos periodos históricos.

2 Arquitectura *High-Tech*: estilo que nace a finales de los setenta, cuyas características eran usar materiales de estética industrial para techos, muros y fachadas. Igualmente eliminaba las pieles de recubrimiento para mostrar los sistemas que normalmente se ocultaban: cableados, tuberías hidro-sanitarias, ductos de aire acondicionado.

3 Silla Barcelona: obra clásica del diseño realizada por el arquitecto Ludwig Mies van der Rohe, para el pabellón alemán en la exposición internacional de Barcelona del año 1929. La silla es originalmente en acero pulido y cuero de cerdo.

4 Silla Eames Lounge: diseñada por Ray y Charles Eames en 1956 para la compañía Herman Miller. Originalmente fabricada en madera laminada y cuero.

5 Sillón Chaise Longue LC4, 1930: diseñado por el arquitecto Le Corbusier, padre de la Arquitectura moderna, en compañía de Charlotte Perriand. Originalmente de estructura de acero cromado y tapizado en cuero o piel de potro.

6 Extrusión: en términos formales, se define como la conversión de un plano bidimensional en uno tridimensional. En este caso, consiste en dar volumen partiendo de una figura rectangular.

